

PRECIO EN MADRID.

Per un mes... 4 reales. Per tres id... 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes

La manera más sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, no respondiéndose de estas si no viene certificada la carta.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses... 12 reales. Valiéndose de comisionados... 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses... 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

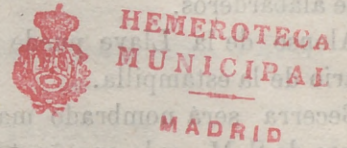
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre parentesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las cobas de tolerancia.

RIGOLETO.



PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Reunidos los que suscriben, representantes en la prensa de todas las opiniones políticas, despues de una detenida discusion, han acordado unánimemente seguir combatiendo dentro de su esfera, y con toda energia, la candidatura del señor duque de Aosta para jefe del Estado. —Por la República Ibérica, Miguel Moraita. —Por La Igualdad, Francisco García Lopez. —Por La Discusion, Bernardo García. —Por El Pueblo, Pablo Nogués. —Por La Opinion Nacional, Manuel Nuñez de Prado. —Por El Resumen, Federico Moja y Bolivar. —Por Las Novedades, Juan Ruiz del Cerro. —Por El Tiempo, P. de Jove y Hevia. —Por El Correo Extraordinario, Eleuterio Llofriu y Sagrera. —Por El Popular, Juan García Nieto. —Por El Cencerro, Luis Maranes y Alfaro. —Por La Independencia Española, Manuel Henao y Muñoz. —Por La Correspondencia Universal, Manuel Crespo. —Por El Eco del Progreso, José Rodriguez Alvarez. —Por Las Noticias, Manuel Sala. —Por El Pensamiento Español, Ciriaco N. Villoslada. —Por El Cascabel, Carlos Frontaura. —Por La Política, Salvador Lopez Guijarro. —Por El Voluntario de Cuba, Joaquin de Palomino. —Por RIGOLETO, Leandro Herrero. —Por La Esperanza, Vicente de la Hoz. —Por El Anteinterinista, Leopoldo de Alba. —Por la revista Altar y Trono, Valentin Gomez. —Por La Regeneracion, Juan Antonio Almela. —Por El País, Francisco de P. Hidalgo. —Por El Criterio de la Nacion, Manuel M. Porso. —Por La Republica Federal, Luis Blanc. —Por El Eco de España, Fermin Figuera.

EL REY EBRANLÉ.

Para el general O'Donell, España no era más que la vera efigies de un presidio suelto. El general no se engañó.

Para el general Prim, los españoles no somos más que una coleccion de diez y seis millones de batuecos. Quizás tampoco se engaña.

En España rara vez se equivocan los generales.

Partiendo de la base de que los españoles no somos más que un rebaño de inocentes batuecos, el general Prim ha elaborado un rey bajo la razon matemática de este profundo cálculo:

—«Necesita España un rey que no sea de partido: es así que España soy yo, luego en trayendo un rey para mí, queda elaborado el rey español.

Apoyado en esta lógica inflexible que tiene su centro en el estómago el general Prim, ha rechazado todas las candidaturas nacionales y extranjeras, precisamente porque eran de partido y le partian á él por el eje.

Entonces, agarrándose á las barbas de monsieur Martin (alias Montemar), puso la mano en el puño de la espada de los Guzmanes, y le dijo:

—Hace falta un rey... de encargo. El duque de Aosta está algo ebranlé.... Toque V. las cuerdas...

—Las he tocado, general; pero la ostra está muy pegada á su concha.

—Toque V... toque V... está ebranlé...

—Es verdad, está ebranlé; pero es chato, vizco y aficionado á títeres...

—Estando vacunado no importa. Se le recibirá con desperfectos. ¿Sigue estando ebranlé?...

—Chipé.

—Pues siga V. tocando el pífano... Apriete usted... Argumentos ad hominem, mucho almiar... ¿Qué tal?

—¡Uy!... muy bien: el remonono acepta.... Estaba ebranlé...

—¿Acepta?... Pues se salvó el cortijo... Radicales á defenderse. El que me quiera que me siga. Y cátense V. á Periquito hecho fraile.

La candidatura del duque de Aosta es de un carácter eminentemente nacional por dos razones que no son de pié de banco.

Primera: porque la presenta el gran Prim. Segunda: porque el duque de Aosta es un candidato ebranlé. (Chúpate esa).

¿Sabeis, queridos lectores, lo que es un candidato ebranlé?

Válgate Dios por el mote.

¿Quién habia de decir á la España del 2 de Mayo que andando los tiempos, y desgobernando el país los cartagineses de Setiembre, habia de ver en el trono de Recaredo y San Fernando, nada menos que á un monarca ebranlé?

Sin embargo, las prendas relevantes del duque de Aosta, hacen olvidar ese defectillo.

Verdad que es hijo del rey excomulgado; pero Prim tiene de su parte al Pontífice Montero Rios que le canonizará de una plumada.

Verdad que es algo chato; pero puede oler con las narices de Prim que son de perro perdiguero.

Verdad que es algo vizco; pero el general Prim le prestará sus ojos que son de águila y ven volar á los bueyes.

Verdad que es aficionado al escamoteo y á la prestidigitacion; pero el general Prim le quedará más vizco de lo que es, enseñándole las compras del capitalista Sr. Simon.

Que me digan, que me digan á mí cuatro botarates que la candidatura de D. Amadeo no es eminentemente nacional, cuando S. M. en puerta ha de ver, oír, oler, gustar y tocar con los cuatro sentidos y medio del general Prim.

En medio de todo lo que me encanta es la perspectiva grandiosa de la futura córte del rey macarronini, que está por venir.

Aunque España entera rechace su candidatura, no le faltará una pomposa córte al rey Amadeo, como no le falta un cortijo al ciudadano que le puede comprar.

S. M. telegráfica ocupará el palacio de la plazuela de Oriente, bien limpio y barrido, por cierto. Esto le dará una alta idea del aseo de la revolucion.

Dicho palacio, es el único trasto que queda del patrimonio, pero se pueden dar en él toda-via funciones de magia egipcia.

S. A. el Regente será jubilado, cargándose

con el infantazgo de España, y una gruesa pensión, para parodiar en Arjonilla las virtudes de Washington.

Guzman el nuevo seguirá teniendo agarrado el mango de la sartén, haciendo estremecer de cuando en cuando á la condesa.

Sagasta será maestro de lengua castellana de S. M., y le enseñará que *sordado* se escribe con *l*.

Moret será maestro de música de cámara, y enseñará á la familia real la *muñeira*, las *habas verdes*, la *jota*, el *himno de Riego* y los derechos individuales.

Ruiz Zorrilla será destinado para un puesto importante en el tiro de S. M.

Rivero será nombrado jefe de la repostería y de sus arrabales.

Abascal se quedará con su intendencia y se colgará el borrego del toison.

Valle será nombrado médico del arbolado de la casa real.

Escoda, se calzará con la comandancia general de alabarderos.

Alonso de la Llave puede servir para secretario de la estampilla.

Becerra será nombrado maestro de matemáticas de S. M., y le enseñará á sumar, diciéndole, que 3 ostras y 4 ostras, son 17 ostras.

A Coronel y Ortiz se le puede nombrar nodriza de cámara.

Moreno Benitez volver á á subir á gobernaor.

La partida de la *Porra* puede componer la guardia de corps.

Martos será nombrado profesor de diplomacia de la casa real.

A Gasset se le puede nombrar pastelero de cámara.

A Montero Rios maestro de capilla y director de matrimonios civiles.

Al general Izquierdo se le dejará con su capitania que posee por *derecho revolucionario*, y además se le dará la grandeza de primera clase.

A Concha (D. José) se le nombrará defensor en jefe de la dinastia.

A Concha (D. Manuel) maestro de táctica de la casa real.

A Miraflores decano de pages de S. M.

A Cánovas secretario de las camarillas.

A Pinedo, gran chambelan y presidente de la comision de inventarios.

A Milans currutaco de cámara.

A Madoz ingeniero mecánico de rifas y de construcciones civiles.

A Beranger mudo de real órden.

A Albareda guarda del retiro.

A Ulloa lagarto de cámara.

Y á *La Iberia* gaceta oficial de la monarquía telegráfica.

Los anteriores cálculos evidencian hasta lo sumo el prestigio, el esplendor, el rumbo y hasta el garbo de la futura monarquía *ebranlé*.

Para colmo de grandezas S. M. tendrá un cañon como Barba-Azul, y con él sabrá parodiar la música de los cañones de mostoles.

¡Viva el rey *ebranlé*!

Desde que Prim ha descubierto la punta de la oreja de la monarquía telegráfica no hago más que estornudar.

Me he constipado.

Se me figura que el rey *ebranlé* va á ser la segunda edicion del rey que rabió.

Madrid á los siete dias del mes de las cisternas, (Noviembre) año tercero de la egira democrática.

Mi querido RIGOLETO: Nos vamos avvicinando al fin de la jornada, que verdaderamente ha sido larga y penosa; el horizonte democrático se va despejando, y creo que tendremos buenas y prósperas Navidades. Se acerca la venida del rey Aosta acompañado de su esclarecida Cisterna, que por algo te dije hace tiempo, que con el desvelo de Prim, dormían sosegados los españoles. Es posible que establecido el rey, sigamos el camino democrático en la misma ordenanza, lo cual no será poca lisonja para el pueblo, ni menor contentamiento para el ilustre Serrano.

Es el caso, amigo mio, que la venida del nuevo rey hace poco ruido en los dominios de España: nos encontramos en una soledad sospechosa, cuyo silencio hace ruido únicamente en mi frailuna imaginacion, sin saber á punto seguro lo que saldrá de estas misas. No obstante, si unos españoles se consuelan y ven algo bueno detrás del hijo de Victor Manuel, otros no pueden reducirse á la sinceridad del agasajo del Presidente del Consejo, y andan remisos y sospechosos sin acertar á darse el parabien. Mucho nos dicen del jóven monarca; mucho se prometen los revolucionarios de él, lo cual no debe sorprenderte, que la esperanza suele consolarse con facilidad. Por otra parte, sé cierto, que los españoles tienen grandes deseos de conocer á tan hermoso huésped, y recibir con su amistad al que ya tienen en su inclinacion.

La dificultad más grande para nosotros consiste hoy, en que el consorte de la Cisterna, no sabe todavía español, pero consuélate, que pronto lo aprenderá, que ya le tienen preparada una coleccion del periódico *La Iberia* á fin de que hable el castellano con pureza. y para el lenguaje retórico y figurado, háse encargado Becerra de darle lecciones diarias bajo el sistema familiar que emplean los habitantes de la calle de Toledo, y en sabiendo Aosta español y nos hable, ganamos por el oido la estimacion de los ojos.

Pídele á Dios que venga pronto, puesto que nos hallamos sin fuerzas para volver en nosotros, y sin espíritu para discurrir en el remedio. Murmuren los republicanos, motejen los carlistas, hablen mal los ésparteristas, maldigan los montpensieristas, truene la España entera, y venga el rey de Prim á todo escape, que al fin será un rey adquirido con el derecho de la necesidad.

Solamente me aqueja un pesar, y es el que voy á comunicarte. En primer lugar quiero preguntarte: ¿vendrá el príncipe italiano? ¿Y si viene será bien recibido de los españoles? Y si por fas ó por nefas nos le hacen tragar, ¿durará mucho tiempo? ¿Quién le aconsejará de España, Prim ó los españoles?

Puede acontecer, que cuando el rey Amadeo es penetre de la clase de gente que tiene á su lado; cuando se penetre de que va á ser el editor responsable de los desaciertos de la misma gente que le ha traído, buscando el pobre las simpatías de los más, se encuentre con la antipatia de los menos, y que el mismo Prim se encargue de mandar á paseo al príncipe que él mismo le dió porque quiso la corona que anda rodando por el trono de San Fernando.

Te repito que el asunto está más grave que nunca; que estamos vecinos al trueno gordo, y que si Dios no pone remedio, vamos á ver grandes cosas, que han de convertir tus bufonadas en aires melancólicos, y mis chanzonetas en plegarias, si es que la rabia progresista no se arma de su porra tradicional, y nos quita de en medio antes que tú y yo lloremos las flaquezas del prójimo.

Mientras tanto, prosigue en tu noble tarea de hacer reir, si es que la gracia no se ha acabado; en tanto, que yo desde mi celda pido al cielo grande acopio de venturas para este pueblo miserable, que toma lo que le dan, sin réplica ni aquejamiento. Recibe memorias de la familia, y manda y dispon de la buena voluntad de tu consecuente amigo y hermano en Jesucristo,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

UNA PARTIDA DE JUEGO.

D. Juan mostrando la faja del chaleco entre el ribete,

jugando á la alza y la baja, por fin puso la baraja el jueves sobre el tapete.

Más antes entusiasmado y tirando los albrures al concurso con-vocado; puesto que yo soy honrado y no estoy entre tahures,

Digo... (y estiróse el talle para alargar su estatura); »Dios ha querido que halle un jugador que nos talle con banca sin pegadura.

Así ajustado á la ley, sin nunca hacerla un desaire, hoy le doy gusto á mi grey echando una cana al aire y echando en el aire un rey.

Más que se os quedan abiertas las bocas estoy mirando al oír cosas tan ciertas, es decir, cuando asomando tenemos al rey en puertas.

Cuando tenemos quizá en medio de tanta bulla, como armándose aquí está ese señor rey de Pulla y esa reina de pues ya.

Apuntad bien, os lo ruego, que yo me quedo en lo alto, y si el naípe no da juego, muy pronto le doy un salto despues de arrimarle el pego.

De estrangis es candidato, pero como en la jugada, yo he de cobrar el barato, es ventaja que sea chato, pues así no olerá nada.

Por eso á fé de D. Juan, les encargo no se aflijan porque se concluya el pan, pues este será un elijan que acabará en mamarán.

Quizás un entrés va á ser, tirado entre gentes nobles, y como yo sin querer juego aquí con cartas dobles, claro, no puedo perder.

Yo tengo buenas caidas, y si pierdo me pellizco y gano cartas perdidas, el rey se ha quedado vizco de solo ver mis partidas.

Y eso que D. Amadeo (acaramelado nombre) no es un mozo de trasteo, y aunque se dice que es feo, esa es cualidad de hombre.

¿Sobre todo, quién se irrita ni eso de defecto marca en esta tierra bendita? Si traigo feo el monarca, traigo una reina bonita.

En fin, yo que entiendo ya este monte sin bellota, sé que siempre se verá que si algun rey no se dá, se dá en seguida la sota.

Hay rey: nadie desespere y aunque rey, de sopeton, ha de reinar, si Dios quiere, porque aunque esté con la Unión es rey que nunca se muere.

He ganado la batalla, y aunque haya algunas tragedias, la banca dispuesta se halla, y aunque el monarca es quien talla, llevamos la banca á medias.

Ya sabeis que no soy zopo, ni tengo esta mano manca; así si me sale un topo, á lo mejor hago copo y me cargo con la banca.

Albur: sota con caballo son cartas, que aunque distintas, yo semejantes las hallo: está ya en la mesa el gallo; ¡juego! se ven buenas pintas.

Aquí tenemos difuntos,
es decir, muertos y muertas,
levantarlos todos juntos,
—¡No amarre!

—Señores, puntos,
he ganado el rey en puertas.

Mas antes que se alborote
la gente y el manco, y topo
el nuevo punto lo note,
al exclamar éste ¡copo!
cayó en la mesa un garrote.

Rotas cabezas y remos,
pagaron buenos y malos
como luego lo veremos;
ahora tan sólo sabemos
que el juego acabóse á palos.

¡APRIETE USTED! ¡APRIETE USTED!

(DIÁLOGO TELEGRÁFICO.)

Pasemos de la agonía al estertor,
de la enfermedad á la muerte, de
la degradación á la ignominia.
(*La Iberia* del 22 de Junio de 1865.)

Plumero. . . Querido Martin: es preciso que
vea V. si en ese país, tierra clásica
del arpa y el organillo, se encuen-
tra un galan que quiera venir á repre-
sentar el papel de rey en la comedia.
Por el préstamo no haya cuidado,
pues Figuerola está en grande y
nos sacará de apuros. Yo he hecho
el papel de rey hasta ahora, pero
me voy cansando de todos tanto
como todos están cansados de mí;
y eso que voy adquiriendo cada dia
más facultades.

Mr. Martin. Entiendo perfectamente la inten-
ción de V., y haré cuantos esfuer-
zos me sean dables para contratar
el galan que V. sabe, y á quien
usted servirá de apuntador, si es
que el papel no lo sabe bien.

Plumero. . . Le escribo á V. avergonzado ya
de ver que todas las candidaturas
que invento son el hazme reir de
estos imbéciles españoles. Ayer salí
á paseo, y hubo una tormenta que
despidió algunas piedras, varias de
las cuales cometieron el desacato
de besarme las costillas. No lleva-
ba revolver. Urge el galan ajústelo
usted pronto.

Mr. Martin. He andado ya los pasos, y cuando
creía que el mamoncillo *tomasigni*
podría servirnos para ese papel,
pintándole unos bigotes, la señora
de Capallo se niega á que el niño
salga á la escena.

Plumero. . . El *galan-tuomo* se ha mostra-
do siempre favorable á prestar-
me un candidato, dígame V. que lo
pido con mucha necesidad, pues me
van conociendo el juego, y puesto
que está ya *ebranlé* (como una
breva, quiere decir esto), que firme
la escritura, lo facture y me lo
envie por el ferro-carril.

Mr. Martin. Enterado de su carta, hoy he dado
el primer ataque al duque, que se
presenta enérgico y rebelde á mis
insinuaciones. Es de un carácter
fuerte.

Plumero. . . Pues apriétele V., apriétele usted
hasta que se entregue.

Mr. Martin. Le estoy apretando cuanto puedo,
pero sin fruto; me parece que ella
se resiste ménos á los ataques, lo

cual prueba la afición de las señoras
á las testas coronadas.

Plumero. . . Hoy he estado de campo. He ido
á ver una finca que ha comprado
en Aranjuez el amigo Simon, y me
ha convidado para verla. Es una
buena droga. La condesa y yo nos
hemos enamorado de ella. Es una
finca que vale largos ocho millo-
nes, y la ha comprado, creo, que en
tres plazos. Está bien tratada, y
no es de las que están perdidas. ¿Y
el galan viene? Está haciendo falta,
porque el que está desempeñando
su papel, no puede hacerlo peor.

Mr. Martin. Dice que teme á los españoles por-
que son muy revoltosos, y más que
á nadie á los que quieren monar-
quía despues que la han echado
abajo. El negocio de la finca me
parece bueno. Ese es un buen ca-
mino para amar la libertad.

Plumero. . . ¿Cómo va el asunto del galan? Esto
se va poniendo malo, y yo no res-
pondo del éxito de la función.

Mr. Martin. No duermo ni de dia ni de noche,
estoy tocando todas las cuerdas.

Plumero. . . Usted está tocando el violón. ¿Se
atreve V. á hablar de cuerdas en
casa del ahorcado? Apriétele V. al
duque y sino á su esposa, puesto
que se inclina más á mis deseos.

Mr. Martin. El duque está en Turin, y su es-
posa embarazada de ocho meses,
por lo tanto no puedo hacer nada
aquí, los traeré engañados, y ve-
remos si saco partido de él ó de
ella.

Plumero. . . ¿Quiere V. decirme que ha saca-
do? Aquí tenemos la comedia pa-
ralizada esperando el resultado.
¿Hay contrata ó no? ¿Tenemos al-
go? Figuerola dice no puede más
y yo sin él no hago nada. Que sepa
que yo seguiré haciendo la felicidad
del país.

Mr. Martin. Ha habido consejo de familia para
el plebiscito de Roma, que es una
gran cosa. De aquí ha salido el pe-
dirle prestado para siempre el reino
al Papa, que se ha quedado entre
la familia del Consejo. Junta de
rabadanes, muerte de obeja. Aquí
tambien ha muerto el pastor. Sobre
seguir V. mandando se encoje de
hombros.

Plumero. . . ¿Pero qué hay? El padre, el hijo,
la mujer, V. qué hacen? Dígame us-
ted que se encoja de tripas.

Mr. Martin. Yo he atacado de firme al padre y
al hijo, y el padre á éste: el hijo
vacila y creo que tendremos come-
diante.

Plumero. . . Pero y ella no decía V. que se
ablandaba?

Mr. Martin. Como está en cinta se ha que-
dado por allá, pero á mis ins-
tancias ha remitido una carta
que ha venido como llovida del
cielo, esta carta acaba de decidirle,
y puede decirse que la función está
concluida, y puede coronarse el
edificio con un arpa. ¡Victoria en
toda la línea!

Plumero. . . ¡Victoria! ¡Victoria! ¡Victoria!

Los progresistas mamíferos tocan á rebato
aún cuando no necesitan tocar, y *El Imparcial*,
La Iberia y *El Universal* enarbolan los incen-
sarios hasta las narices del nuevo rey. Esto de
las narices es una figura retórica, pues parece
que no las usa S. M.

Examinen los lectores este diálogo entre dos
notabilidades diplomáticas de tanta altura, y di-
gan si no seremos los más felices del mundo.

¡Victoria en toda la línea!

Es claro, aunque feo, tenemos rey que
hará un buen papel al lado del *bonito*. El rey está
dispuesto á venir corriendo llamado por el voto
nacional, por el *plebiscito*.

¡Aaaaa! Esos son otros Lopez.

Así sólo viene S. M. italianini, lo cual supo-
ne que se quedará en su casa y nosotros en la
nuestra.

Conque hasta otra, porque esta ha salido
gata.

Apriete V., apriete V.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA.

ARTÍCULO II.

Lejos de encogerse de hombros el siglo XIX
ante la infalibilidad del Papa, el mismo autor de
la peregrina frase antes que pedir al racional-
ismo el privilegio de invención, da muestras de
no serle indiferente la solemne definición del
Concilio. Quiere reírse y reconoce que tiembla;
la impugna con las palabras, y sin saberlo la
profesa en el corazón.

Yo no conozco á ese señor más que para ser-
virle, como dijo Dorotea á D. Quijote hablando
de Dulcinea, pero suponiendo que es español, no
creo irrogarle ninguna injuria dando por senta-
do que cuando era niño fué mecido en los brazos
de una madre piadosamente cristiana, y que ésta
al arrullo de tiernas caricias, junto con el caste-
llano lenguaje, puso en sus inocentes labios la
palabra de la fé, enseñándole á decir: *yo creo,*
creo en Dios Todopoderoso, creo en la Santa
Iglesia Católica.

Bien que el candoroso niño, al llegar al pe-
riodo azaroso de la pubertad, ó arrastrado por
la corriente del *siglo de los bufos y del can-can*,
ó engolfado acaso sin advertirlo él mismo en la
borrasca de las juveniles pasiones, ande desde
entonces como una nave desorientada por las
desconocidas regiones de la duda, ó naufrague
acaso en el abismo de la incredulidad. Pero la
semilla de la fé, que arroja en el tierno corazón
infantil la mano cariñosa de la madre cristiana,
no se estingue ni desarraiga del todo, aunque el
inocente niño se convierta en licencioso mancebo,
aunque el ángel se convierta en un apóstata.
Tronchado por el viento de sofisma ó de la pa-
sion el tallo de la fé, quedan las raíces pren-
didas del suelo del corazón, para que reto-
ñen y acaso florezcan y den frutos sazonados en
tiempo oportuno. Si la humanidad, segun el tes-
timonio nada sospechoso de Proudhon, ha exclamado
en todas partes: ¡ay pecadora de mí sin
levantar ningun falso testimonio al escritor alu-
dido, osaré suponer que en los sinsabores, peli-
gros ó contratiempos de la vida, ha prorumpido
alguna vez en el grito consolador: ¡Dios mío! Y
si el célebre Juan Jacobo Rousseau, visitando por
curiosidad un templo, donde sencillos cristianos
congregados elevaban al cielo plegarias por la
conversion de los pecadores, maquinalmente ar-
rodillado y mezclando su voz á la de los fieles,
dijo: «ahora comprendo lo que dice Jesucristo;
donde están dos ó tres reunidos en mi nombre,
allí estoy en medio de ellos,» sin desacreditarle
entre los suyos, ni despojarle de su toga de doctor
racionalista, bien puedo imaginarle recitando
algun dia entre familia, ó alguna noche á solas
al acostarse, *el Credo ó el Padre nuestro*, que

aprendió de los labios de su madre cuando niño.

¡No estrañen mis lectores (y este es un paréntesis ó una digresion sencilla, pero no inoportuna), no cause maravilla, digo, que un pobre y desconocido oscurantista se atreva á recordar á un escritor educado á la luz de los faroles del gas ó de la lucilina, los primeros rudimentos de la fé y de la Doctrina cristiana. El siglo XIX, en general, y los escritores racionalistas en particular, de lo que más han menester, es de refrescar la memoria de la enseñanza primera. Lo saben todo, y como Abelardo, tratan de persuadirnos que lo comprenden y son capaces de explicarlo todo. Pero por lo mismo que discurren tanto, y saben y dicen cosas tan peregrinas y estupendas, han dejado escapar de la memoria el Catecismo de la Doctrina cristiana, libro precioso, que segun el racionalista Jeoffroy, resuelve todas las cuestiones de la ciencia, y segun el creyente y conocido Valdegamas, disipa todas las dudas de la vida. Sino estuviera especulativa y prácticamente tan olvidado, de otro modo escribirían los periodistas, y el mundo andaria algo más compuesto y ordenado.

Pues bien; con el libro del Catecismo en la mano, hago saber á ese señor de los hombros encogidos, que cuando en medio de la afliccion y disgusto de la vida, ó acaso del remordimiento de la mala vida pasada da huelga al oprimido pecho exclamando: ¡Dios mio! sin querer hace una solemne profesion de fé cristiana, sin saberlo profesa un sistema completo de teología. El que agobiado por el peso del dolor acude al cielo en demanda de socorro, es porque no encuentra el remedio de sus males en la tierra. El que dice, *Padre nuestro que estás en los cielos*, es porque cree en Dios, en su providencia, en su sabiduría, en su poder, en su bondad y en la limitacion de la criatura, y en la necesidad del auxilio divino, y en la eficacia de la oracion, y en la existencia del orden sobrenatural y de los milagros, y en el castigo del crimen, y en el premio de la virtud y del arrepentimiento, y, en fin, en la fé de su madre, admirablemente compendiada en el *Credo* y en el *Padre nuestro* del Catecismo.

Y ahí teneis, caros lectores, á todo un señor periodista, á un escritor de la ilustracion y del progreso convertido de súbito en un *neo fanático oscurantista*. Una sola pena, un desaire, el simple cansancio de blasfemar, le han vuelto de *espíritu fuerte* en una malva, de un apóstata en un fervoroso creyente, y lo que es más aún, de un racionalista furioso en un hombre verdaderamente razonable. El que antes se encogia de hombros ó lanzaba acaso blasfemias al cielo, se siente herido por un rayo de luz divina, está ahora postrado á los piés de la cátedra de San Pedro. No son fábulas ni cuentos de novela. Reciente está el ejemplo del diputado Cervera. Hoy se burlaba de Dios en las Cortes, y á los ocho dias llamaba á toda prisa al señor obispo de Jaen para que le hablara de la bondad y le perdonara en nombre de Dios misericordioso. La desgracia es la mejor medicina para curar á los tontos de todo resabio racionalista. De los incrédulos de un tiempo, decia Séneca: «A solas y de noche dudan,» *nocte dubitant*. De los del siglo añado yo, porque conozco algunos, de dia en el periódico ó en las Cortes blasfeman, y por la noche rezan el acto de contricion con su familia. Hasta el mismo Echegaray pidió vela en el entierro de la honra de la marina española, quiero decir, en los funerales de Gravina. Al clérigo que se la negó, de buena gana le daría yo un abrazo.

Bien; ¿pero qué tiene que ver todo esto con el Papa infalible? Que la sublime exclamacion ¡Dios mio! ó *El Credo* y *El Padre nuestro*, envuelven el reconocimiento de los atributos de Dios y de las verdades fundamentales de la fé admitido. Que el ministerio de la madre cristiana es el órgano por donde se revelan al niño esas mismas verdades, no hay duda que la madre cristiana no enseñaría al hijo que tiene un padre en los cielos, si antes no lo hubiera ella misma aprendido de los labios autorizados de la Iglesia,

madre comun de todos los fieles, innegable. Que ni el hijo y la madre, ni la madre y el hijo darian al testimonio de la Iglesia crédito, esa firmeza de fé inquebrantable que resiste á todas las seducciones y vicisitudes de la vida, y se confirma y robustece principalmente en el momento critico, solemne y decisivo de la muerte; que no se concibe la fé sin estar cierto el niño de que no le engaña la madre, y ambos de que no puede engañarles la Iglesia, nos lo aseguran de comun acuerdo la razon y la fé, la lógica y la experiencia. Estamos conformes. De un modo semejante, aunque con otro fin, y con superior elocuencia y sabiduría explicaba el ilustre Bossuet al ministro protestante Jurieu la economía de la fé católica.

Bien; ¿pero qué tiene que ver todo esto con el Papa infalible? ¿A dónde se encaminan tan largos preliminares? ¿Qué consecuencia deduce de las premisas sentadas? ¿Qué consecuencia! ¿Y no la vé ya clara el que antes se encogia de hombros, el filósofo, el ilustrado? Si la Iglesia es infalible cuando por boca de su madre le enseñó a rezar *El Padre nuestro*, ¿no lo será también cuando define que es infalible el Papa? Si la Iglesia, reunida en el Concilio Vaticano, no yerra en la constitucion de *fide*, explicando *El Padre nuestro* y *El Credo*, ¿no es por ventura la misma Iglesia la que ha formado la definicion de la infalibilidad del Pontífice? Luego el bueno del señor periodista, ó se priva del consuelo de recitar la oracion que le enseñó su madre, ó tiene que postrarse de hinojos á los piés del Papa infalible. Los liberales podrán despojar á la Iglesia de su pobre túnica, pero siempre le quedará á la Iglesia la corona de su doctrina. Es la única propiedad que no conseguirán robarla nunca.

¿Qué respondeis á esto, señor racionalista? ¿Que es una vulgaridad? ¿Que mi argumentacion es una tranquila teológica? ¿Que aprobais una defensa racional en el terreno científico? Ya lo sé. Os asustan las lecciones de buen sentido, porque careceis de él; os arredra la lógica, porque estais acostumbrados á discurrir siempre sin ella. Me habia propuesto no tocar el sistema racionalista por caballerosidad, por temor de que no seriais capaces de defenderle. Pero puesto que *apelais al César*, ó sea al tribunal de la razon, *al César* de la razon iremos.

BUFONADAS.

El dia 4 del actual fué el dia del santo del augusto rey, en quien la España católica y monárquica cifra sus nobles esperanzas.

El director y los redactores de RIGOLETO se asocian al júbilo de su querido príncipe y de su augusta familia, ofreciendo al Sr. D. Carlos de Borbon el testimonio de su adhesion.

El lunes circuló por Madrid una hoja suelta, titulada *La muerte del nuevo rey*.

Era una apologia del regicidio, y fué denunciada.

Monárquicos ante todo, deploramos estos excesos.

La votacion del jueves, dice *El Imparcial* que ha sentado mal á las oposiciones.

En efecto; una votacion de setenta empleados y treinta aspirantes á destinos es imponente.

Sin embargo, ¿cuándo se verá *El Imparcial* en otra?

Pronto, pronto, esto va bien.

En Vitoria ha sido bendita ya la bandera de los voluntarios de la libertad.

¿Y si éstos son protestantes?

Estos progresistas renegando siempre de las iglesias, y metidos en las sacristias.

Se dice que con motivo de la próxima venida del rey Pulla y la reina Cisterna, el Sr. Abascal está á toda prisa acabando de limpiar el palacio.

Nos parece es el mejor medio de que vean los reyes de Prim que aquí no pasamos el tiempo solo en motines y asonadas.

Anúnciase una manifestacion mayúscula para el domingo, compuesta de unionistas, republicanos, tradicionalistas y moderados.

Esta manifestacion es contra el duque á quien Prim quiere ascender á rey. ¿Cuándo acabará este señor de dar ascensos?

Prim lo que debe, es formar en columna á todos sus empleados, incluso los diputados *mamíferos* y hacer otra á su favor.

De seguro que la de Prim habia de ser más lucida porque como todos irian recién comidos, daría gusto de verlos.

A rey de mogollon, gentes de turrón.

Dicen que la union liberal está tan dividida en la cuestion del de Aosta, que es posible se vaya por un lado la union, y por otro lo liberal.

A los unionistas les pasa lo que á los gallos ingleses, que en quitándoles la comida se pelean hasta con su abuela.

Cierto ex-alcalde que odió siempre el agua, y que escuchó que se llamaba Cisterna la reina que Prim buscó, dijo: pues prefiero yó una reina de taberna.

El Sr. Ruiz Zorrilla despues de su retraimiento y sus escarceos del Escorial, se encuentra otra vez tan amigo de la situacion, como si comiera y durmiera con ella.

Por lo visto se le ha puesto por delante de los ojos la mitra de su primo, y no vé nada.

¡Cuánto deslumbra una mitra!

Dicen que hay desacuerdo entre los gobernantes por la candidatura del rey Pulla.

Nosotros así lo creemos, es más, estamos convencidos de que andarán á la greña, pero hasta la hora de almorzar.

A esta hora se salva la pátria.

Dicen que el representante de Italia no salió muy satisfecho del general Prim, en la sesion en que nos anunció la visita real del duquesito.

En cambio, nosotros, ya no solo hemos salido satisfechos de Prim, sino hartos.

Los documentos de la negociacion Aosta, han llegado á las Cortes con un letrado que sobre poco más ó ménos, dice:

Miradme y no tocadme.

Algo tendrá el agua cuando la bendicen.

Bonito será el negocio cuando solo se permite que se vean desde lejos.

En la Universidad Central ha tenido lugar la inauguracion del *centro de enseñanza libre*.

Ignoramos qué objeto tenga este *centro* cuando lo tenemos mejor montado en la Carrera de San Gerónimo.

Aquí si que está libre la enseñanza.

Un periódico *pullista* dice que la mayor parte de los diarios de provincias defienden la candidatura musical.

En efecto, hasta ahora solo hemos visto sesenta y pico que la combaten.

Si alude á esto el langostino papel, tiene razon, el triunfo es consolador.